

## Festival de Licuaciones

Carlos Escudé

Lumiere Ediciones, Buenos Aires, 2006, 191 páginas.

Lucas Jolías

En el presente libro, así como en *El Estado parasitario*, nos encontramos con un Escudé abocado a temáticas completamente diferentes a sus anteriores estudios. Aunque con la misma visión crítica de la realidad argentina, confiesa que la torre de marfil en la cual estaba recluido se fue derrumbando a lo largo del tiempo, específicamente con los sucesos de fines del 2001. Es por eso que el principal interrogante que el autor intenta descifrar es cómo “un país que tenía un 10% de pobres (...) hoy tiene más de un 40% de su gente por debajo de la línea de la pobreza” (p. 15).

En la introducción de libro nos encontramos con la afirmación de que por diferentes razones —como la exclusión del Partido Radical y el Justicialista en determinados momentos, el nacionalismo económico, las diferentes dictaduras o la “macrocorrupción” en los ‘90— desde 1930 no podemos hablar de que el modelo liberal haya sido puesto a prueba en nuestro país. La violación de los derechos de propiedad de las mayorías por medio de los gigantescos subsidios a empresas y licuaciones y estatizaciones de deuda privada han permitido que inmensas sumas de capital sean redistribuidas a favor de la burguesía. Esto último es una de las hipótesis que explica la inquietud

del autor antes mencionada. Esta “burguesía depredadora” viola los derechos de las grandes mayorías para concentrar la riqueza en unos pocos “colonizando al capitalismo para destruirlo por dentro” (p. 33).

Aunque el autor rescata que este juego perverso data por lo menos de 50 años, considera que el punto de inflexión fue el “Rodrigazo” de 1975, comenzando así un ciclo de “mega-devaluaciones” que dan origen a la llamada patria financiera: “un entramado de actores (...) provenientes de todos los sectores de la economía, incluidos los productivos, que a partir de 1975 comprendieron que en la Argentina se puede ganar mucho más dinero apostando a la inestabilidad antes que una optimización de la producción...” (p. 44). De esta forma podemos ver bajo la óptica del “dilema de la acción colectiva” que los conflictos sectoriales imposibilitan los proyectos a largo plazo, siendo beneficiados aquellos que mezclan posiciones estratégicas con conocimiento experto de la economía. Además de esta “patria financiera” Escudé observa otro accionar esencial a la hora de analizar el “milagro inverso”: la “patria contratista”, es decir el beneficio de innumerables empresas a través subsidios, contratos sobrefacturados y cuantiosas sinecuras. Sin importar el

color político de turno, si los gobiernos fueron constitucionales o no, si se adoptó una política nacionalista o liberal, las faenas antes descritas ocurrieron casi constantemente.

El capítulo 2 describe el contexto antes mencionado durante el gobierno militar de 1976-1983, analizando las licuaciones y estatizaciones de deuda privada durante la dictadura, la construcción “privada” de autopistas y obras públicas, y demás mecanismos para concentrar la riqueza. En los dos capítulos siguientes se analizan los gobiernos de Alfonsín y Menem, describiendo el escenario en el cual asumió cada presidente y cuales fueron los “aparatos” de violación a los derechos privados de las grandes mayorías implementados —directa o indirectamente—. A su vez, dedica un importante espacio del capítulo 4 al análisis de las privatizaciones en el gobierno de Carlos Menem y a su “éxito” (tomando como éxito el logro de los intereses anteriormente descriptos).

El capítulo quinto continúa con la descripción de los últimos 30 años, centrándose en el período de la Rúa-Duhalde. Temas como las coimas en el senado, la vuelta de Cavallo como ministro de economía, el “megacanje”, la nueva estatización y licuación de deuda privada y todo lo que trajo consigo la “debacle”, no son otra cosa que la repetición casi hasta el hartazgo de nuevas violaciones a los derechos de la mayor parte de los argentinos.

La primer parte de la obra termina con las conclusiones pertinentes y con una sintetización de lo expuesto en los capítulos anteriores. Sin duda, el teorema construido por el autor es una de las partes más interesantes del libro:

“normativamente, la conveniencia de flujos financieros externos hacia un país en vías de desarrollo es inversamente proporcional al grado de corrupción imperante en su clase política. En un contexto propenso a la macroadelincuencia, *el acceso al crédito conduce a la ruina de la gente*” (p. 131). Con esto el autor nos quiere decir que cuando se tiene una clase política delictiva en un contexto de corrupción inquebrantable, el acceso al crédito internacional es peor que nada; ya que las inversiones llevadas a cabo por el Estado estarán siempre condicionadas por este “Estado parasitario” y los niveles de endeudamiento serán cada vez mayores, sin goce alguno para la mayoría de los ciudadanos de los frutos de la inversión.

Con todo lo dicho anteriormente, el autor nos muestra que “(...) desde 1975 el poder detrás del trono, bajo todos los partidos y regímenes, ha sido una burguesía depredadora” (p.131) y que el accionar de los gobiernos de turno ha fluctuado entre el populismo clásico —hacia la sociedad, en especial las clases bajas— y un populismo de derecha —en el cual grandiosas sumas de dinero son distribuidas a favor de la burguesía—.

En la segunda sección, Escudé cambia de óptica y analiza las consecuencias sociales de las violaciones a los derechos de propiedad de las mayorías y las nuevas “organizaciones de la pobreza”. Estas nuevas organizaciones son el resultado de una implosión del Estado y de la acumulación de décadas de corrupción pública y privada. A su vez, ante el creciente poder de estas instituciones, el Estado comienza a otorgar dinero, espacios de protagonismo, segmentos de poder y el problema se agudiza con la manipulación

## Reseñas

política por parte de los grandes partidos. Paralelamente, agrega “cuando se acudió a la represión legal, el gobierno sufrió enormes pérdidas políticas. Cuando ésta condujo a la muerte de revoltosos, la crisis fue casi terminal para los

ministros involucrados” (p. 167). Como consecuencia del proceso analizado, el autor nota que la trama de la organización social y política argentina dista mucho de la que está instituida por las leyes y la constitución.